

Fila de cuatro casas con el panorama del lago

SECCION EXTRANJERA

LA COLONIA GWAD EN WAEDENSWIL (SUIZA)

Construída de 1943 a 1944 por los arquitectos H. Fischli y O. Stöck, de Zurich

Por JUAN FISCHLI

Nuestras experiencias hechas en la colonia de viviendas de Gwad en Waedenswil

EMPLAZAMIENTO Y PLANTA

Hoy podemos decir que nuestras disposiciones estaban bien tomadas. Estaba bien el plan de emplazamiento, trazado con ayuda de las curvas de sombra, matemáticamente calculado. La mayoría de los colonos deseaban casas completamente independientes, destinadas a una sola familia. A pesar de la estructura máxima de nuestras filas de casas (cada casa tiene tres fachadas) opinaban algunos que más agradable sería la vida en una casa completamente independiente. Refiriéndonos sólo a los costes de construcción, sabemos de nuestras experiencias que una casa independiente resulta sólo en un 2,5 por 100 más cara que las construcciones en filas del tipo ejecutado en Waedenswil. Sin embargo, es esta cifra muy relativa. Pues en el mismo terreno cabía sólo la mitad

de casas independientes, de lo cual resultan costes dobles, pagaderos para el terreno y la explanación.

Muy bien ha resultado la sustitución de la compra del terreno por un contrato que sólo otorgaba el derecho de construir en dicho terreno. Mucho nos ha servido el derecho de intervención, reservado al Ayuntamiento, que nos ha ayudado a llevar a cabo nuestro proyecto de unificar las casas y de no consentir la construcción de accesorios, como establos, etc., en los jardines. Como única concesión a los tiempos actuales con respecto a este detalle, hemos tenido que admitir la construcción de establos para conejos, que se ejecutaron a base de un plan unificado.

Con intención hemos proyectado cocinas sumamente pequeñas para obligar a los habitantes a tomar sus comidas en el comedor. A pesar de todo, han conseguido los habitantes, con una habilidad imprevista, la colocación de una mesa para poder comer en la cocina. Pero aunque aparentemente haya fracasado nuestro plan, no queremos suponer que todas las familias hayan convertido

su pequeña cocina en una cocina comedor, pues hoy, después de haber transcurrido dos años, sabemos que, por lo menos, algunas prefieren tomar las dos comidas principales en la mesa de la habitación de estar.

EL AMUEBLAMIENTO DE LAS CASAS

Habíamos ofrecido a los colonos nuestra colaboración en la elección del amueblamiento, y queríamos aconsejarlos no sólo a elegir las cortinas, etc., sino también los muebles. Pero sólo una familia admitió nuestro consejo. De las manifestaciones de las demás hemos deducido que nuestra buena voluntad ha sido interpretada como una intromisión en sus asuntos particulares.

Quizá el día más negro en la vida del arquitecto es aquel en que su cliente traslada sus muebles a la casa nueva, surgiendo entonces de repente una discrepancia entre éstos y el espacio disponible. Y esto tanto más tratándose de una colonia de casas para obreros. Las habitaciones son sencillas, pero su material es bueno. Y ahora hemos de ver con extrañeza los muebles muy pulidos, pero de pésimo gusto, que traen las familias obreras, y tenemos que admirarnos del cariño que tienen para los trastos más innecesarios y feos. Es como si para la mayoría de nuestro pueblo no existiesen los sindicatos obreros que con su propaganda de ilustración y con exposiciones de muebles sencillos hacen efectivamente todo lo posible para hacer reflexionar a la gente acerca de estos problemas.

LOS COSTES DE CONSTRUCCIÓN

El máximo de los costes de construcción se ha calculado con toda exactitud con arreglo a los salarios de los futuros habitantes. Se dispuso de 21.500 francos para

la construcción de cada casa; 2.500 francos de esta suma los había de aportar el colono con cooperación personal en la obra.

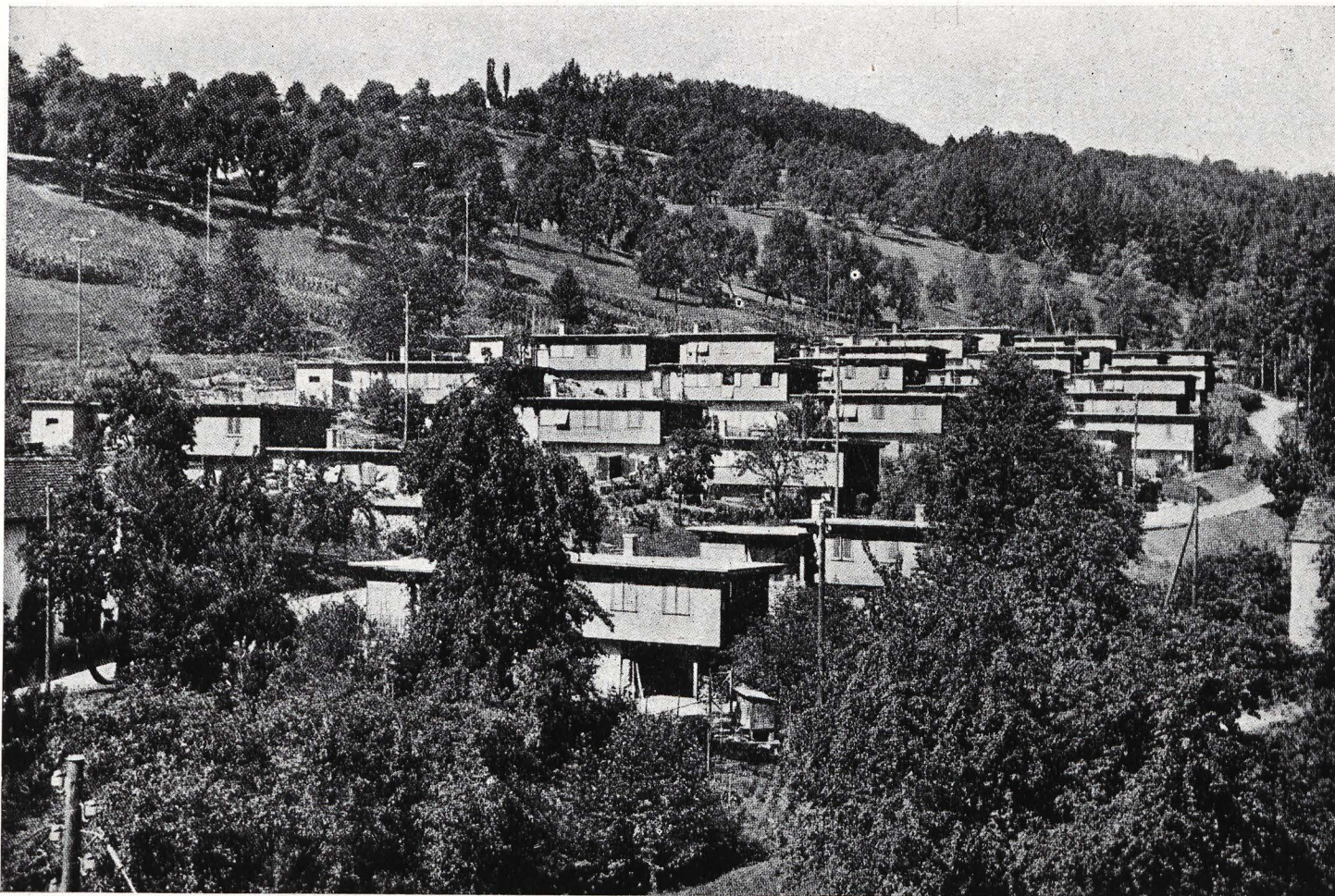
Al liquidar la cuenta, resultó que cada casa había costado 22.354 francos. El espacio construído fué de 440 metros cúbicos; los costes, con inclusión de los honorarios para los arquitectos y de los gastos ocasionados por la explanación, eran de 51,20 francos por metro cúbico. Las obras ejecutadas por los mismos colonos tenían para cada casa sólo un valor efectivo de francos 750, calculado a base de los precios únicos que el empresario hubiera tenido que pagar a los obreros.

EL PROGRAMA ECONÓMICO

El aumento de los costes de construcción se ha podido pagar porque hemos fijado la primera hipoteca en 11.500 francos en lugar de los 10.500 francos previstos luego por subvenciones posteriores del Ayuntamiento y del Cantón, y, finalmente, por una pequeña contribución por parte de la empresa constructora. La alteración más sensible la causó el fracaso de la ayuda personal en la ejecución de la obra por parte de los futuros habitantes; como hemos mencionado ya más arriba, estos mismos ejecutaron sólo obras valoradas en 750 francos en lugar de 2.500 francos, como estaba previsto.

Los colonos pagan hoy como intereses para la primera hipoteca, para la amortización del préstamo sin interés, concedido por el Cantón, para derechos, impuestos y gastos de mantenimiento del edificio, exactamente 61 francos mensuales para su casa de cuatro habitaciones y jardín.

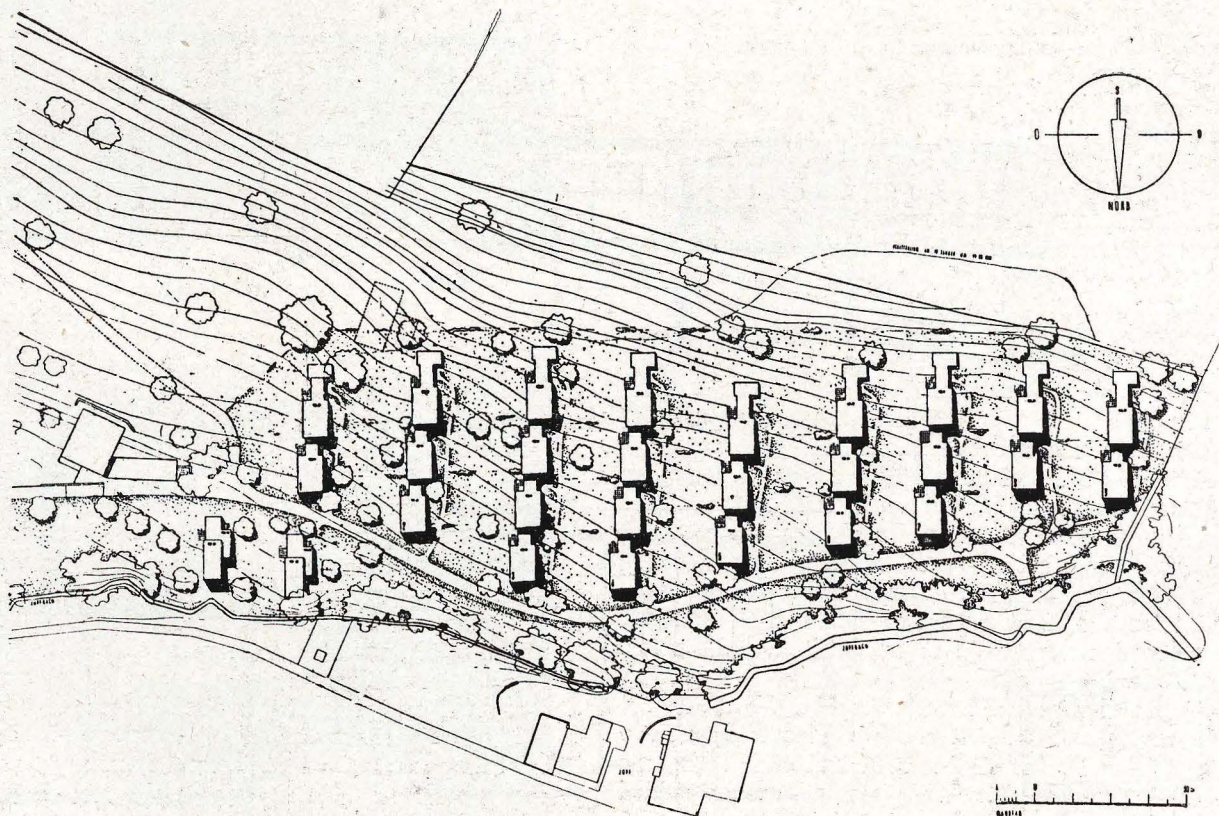
Constituyendo precisamente la ayuda personal del futuro habitante en la construcción de su casa un proble-



Vista total desde el Sur



Vista parcial con porche y parte del jardín



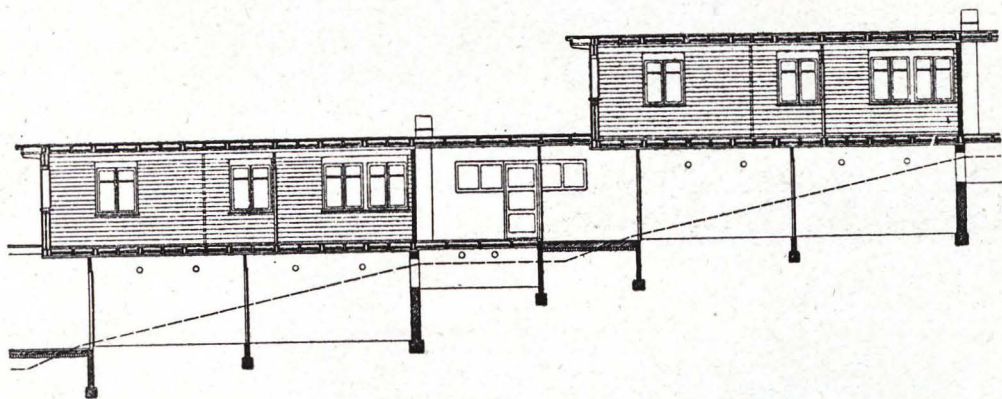
Plano de Waedenswil



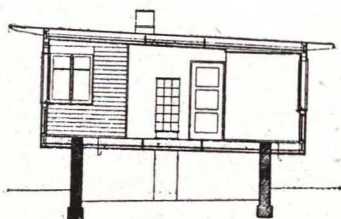
Parte posterior de las casas con las entradas

ma sumamente interesante y un ejemplo para la solución de similares casos futuros, creemos conveniente la publicación de nuestras experiencias, si bien éstas no hayan sido las primeras que hemos hecho sobre este particu-

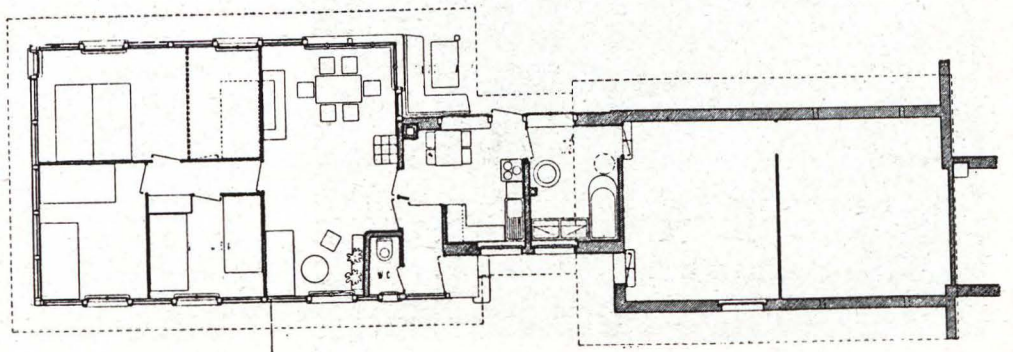
lar. El poco tiempo previsto para la ejecución de la obra (cuatro meses y quince días) y lo mucho que pedimos a los colonos, tenían como consecuencia que éstos habían de sacrificar todo minuto libre a la obra. Los 750 fran-



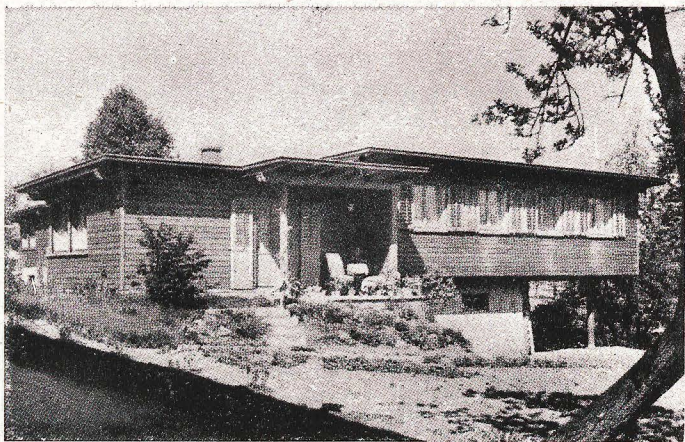
Sección longitudinal



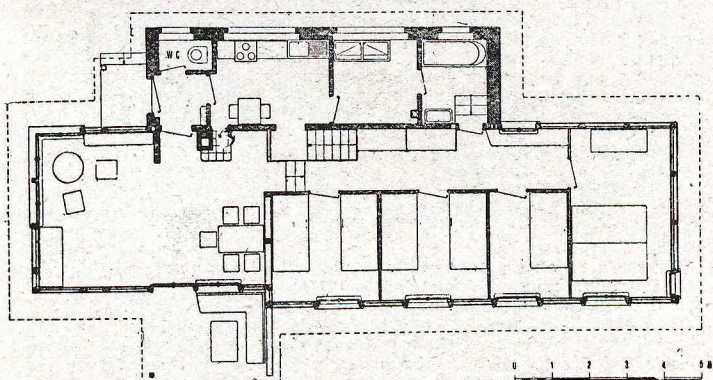
Sección transversal



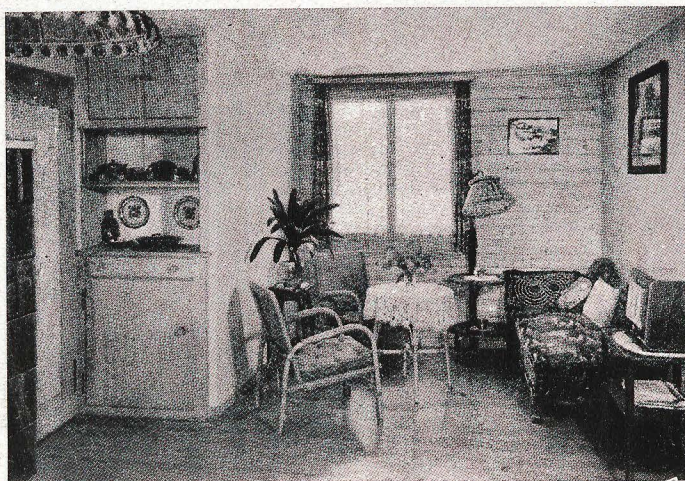
Planta



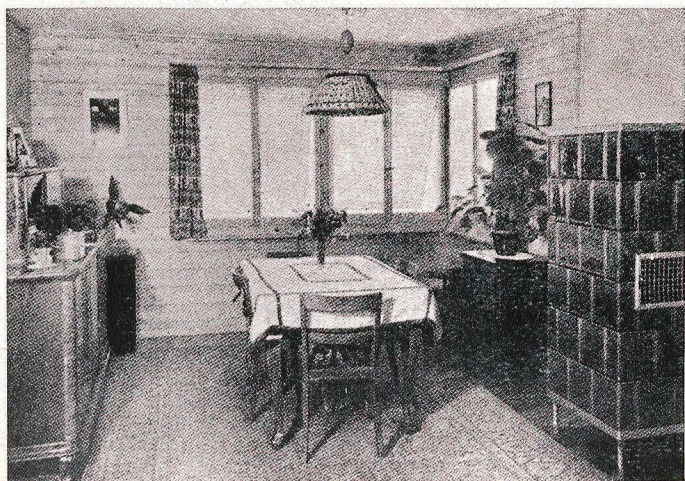
Casa independiente para una familia



Planta



Cuarto exterior



Comedor

cos mencionados equivalían a un trabajo de aproximadamente 500 horas cada uno de los colonos, suponiendo un jornal de 1,50 francos por hora. En la práctica se dió a menudo el caso que un solo hombre había de dedicar todos los días cuatro horas enteras a la obra, después de haber estado trabajando ocho horas en su oficio correspondiente. Teniendo en cuenta que no se trataba de obreros de la construcción, sino de las industrias, ha de estimarse no sólo el sacrificio del tiempo libre, sino también la realización de un trabajo completamente nuevo, que, en parte, agotaba las fuerzas físicas del hombre no acostumbrado (por ejemplo, los trabajos de explanación, etc.).

Desde el principio teníamos el deseo de proporcionar una casa propia a los obreros recién casados. Por consiguiente, no creíamos ni creemos hoy en la conveniencia que el colono contribuyese a la realización de este deseo, pagando cierto importe de dinero en lugar de ayudar personalmente en la construcción. Dadas las posibilidades de ganarse la vida hoy día, un joven matrimonio obrero no podrá disponer de un capital ahorrado para la construcción de una casa propia, incluso si ambos cónyuges se ganan la vida trabajando. Tampoco podrá aumentarse la hipoteca si queremos mantener el principio que esta carga ha de estar en armonía con los ingresos del obrero y que no ha de pasar de un 18 por 100 de los mismos.

Un aumento de importe concedido por el patrono tampoco es factible, pues no podrá tener gran interés en vincular a todos sus obreros con su sitio de trabajo. Ciertamente el vínculo moral lo crea ya de por sí el préstamo que el patrono concede al obrero sin exigirle el pago de intereses. Si tampoco pueden aumentarse los salarios del obrero constructor de su propia casa, lo único que queda será el aumento de la subvención del Estado. Pero tampoco podemos creer en la conveniencia de tal aumento general. Nos parece mejor que la subvención pública sea proporcional a los ingresos de los obreros. Cuanto menor el jornal, tanto mayor la subvención.

Nuestra colonia, efectivamente, se ha ejecutado con gastos mínimos de construcción. Como consecuencia de este hecho, hemos recibido subvenciones mínimas. Los sindicatos que construyen sus casas con el doble coste de construcción, obtienen una subvención mucho mayor. Desearíamos que estas líneas indicasen a las autoridades correspondientes a ventilar este problema.

También sería interesante examinar la cuestión si los impuestos que se pagan al Estado pudieran distribuirse de otro modo que hasta ahora. Pagamos al Estado como impuestos sobre los materiales de construcción y derechos de notariado y Ayuntamiento el mismo importe por el cual hubiéramos podido construir otra casa más. Con otras palabras: pagamos al Estado más dinero de lo que nos devuelve como subvención. En nuestro caso especial, teníamos la suerte que para la construcción de la colonia de Gwad no habían de pagarse intereses de construcción y esto sólo por la generosidad de la Caja de Ahorros de Waedenswil.

Si los arquitectos nos ocupamos de la construcción de colonias, no debemos limitarnos sólo al estudio de los problemas de mera arquitectura, como pasa en la mayoría de los casos. No basta el proyectar un plan ideal de construcción. Tenemos la obligación moral de ocuparnos también de los problemas económicos y comprender la situación del colono. Aunque una colonia sea muy hermosa y perfecta desde el punto de vista arquitectónico, no será un éxito si no es capaz de ofrecer al colono perspectivas de más alto valor moral que las que se refieren sólo a un vivir cómodo y sano en aquellas casas. Si bien con el estudio de tales valores ideales, aumenta el trabajo personal del arquitecto y el éxito no es siempre inmediato, antes o después habrán de conocerse las ventajas que ofrece una colonia bien construída con arreglo a tales principios.